



El viaje en la geografía moderna

Pilar Paneque Salgado y Juan Francisco Ojeda Rivera
(Editores)

un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A

Michel Drain, de la Geografía a la Historia de Andalucía

Antonio Miguel Bernal

Universidad de Sevilla

A lo largo del siglo XX –más acentuado aún, si cabe, en la segunda mitad– se asiste a una verdadera edad de oro del *hispanismo francés* gracias a la calidad de sus investigaciones sobre España, a su influencia en la renovación metodológica y teórica en disciplinas diversas en nuestro país y a su magisterio trascendido en la pléyade de discípulos formados junto a ellos.

En ese contexto hay una constatación, fácil de verificar, y es que la mayoría de aquellos hispanistas franceses que se ocuparon en sus estudios sobre temas de *ciencias sociales* –España, primordialmente, pero también Portugal y América Latina– procedían mayoritariamente, por formación inicial, de la *Geografía* o incluyeron al *análisis geográfico* como un pieza vertebral de la investigaciones emprendidas. Unos cuantos nombres, elegidos al azar, como el de Vilar y la Cataluña, el de Braudel y el Mundo mediterráneo, el de Huetz de Lempis y la viticultura hispana o el de Chevalier y los latifundios de México sería buena prueba de ello.

Y fue aquí, a partir de las investigaciones sobre temas hispanos, donde muchos de ellos giraron de sus iniciales preocupaciones geográficas hacia otras áreas afines, ya fuese la historia, la sociología, la antropología e incluso la economía, investigaciones por las que, con el tiempo, llegarían a ser reconocidos más que por las iniciales de su faceta como geógrafo. Sin que, sin embargo, falten tampoco casos de quienes, fieles a la Geografía y a su formación de geógrafos, acabasen por compartir y simultanear sus investigaciones geográficas con las de las disciplinas afines. Es, a mi entender, el caso de Michel Drain.

Le conocí a mediados de la década de 1960 por mediación de un colega y amigo suyo, Pierre Ponsot, –al que Drain animaría en su proyecto de tesis doctoral sobre el mundo rural andaluz en los siglos XVI, XVII y XVIII– y que fue, para mí, el maestro iniciático que me introdujo en la historia económica de Andalucía.

Llevaba ya M.D. varios años de andadura por el solar de la Península Ibérica –me parece que llegó muy a finales de la década de 1950 o a inicios de 1960– habiendo recalado, primero, en Portugal, interesado

por el fenómeno migratorio de portugueses hacia Francia, y más en concreto hacia la banlieu parisina en la zona de Nanterre. Para, en segundo lugar, aproximarse a Jerez de la Frontera, interesado en el estudio de la viticultura de la comarca, una experiencia malquista por las autoridades locales en aquellos momentos en que comenzaban a aflorar los primeros descontentos sociales animados por los movimientos sindicales clandestinos, razón por la que la presencia de intelectuales extranjeros interesados en contactar y conocer aquella realidad era, por principio, sospechosa. Y ahí parece que quedó truncada la aventura sobre el estudio del viñedo jerezano por un geógrafo francés, con implicaciones de historiador y sociólogo, en su afán de comprender un pasado de tanta resonancia histórica y literaria en Francia en todos los tiempos. Tampoco, en los años siguientes, ni Ponsot ni yo mismo, que incluimos a Jerez como una referencia clave en nuestras investigaciones, pudimos acceder a los archivos públicos y privados que hubiesen posibilitado la investigación deseada.

En los años de su llegada a Sevilla, los estudios de Geografía en la Universidad Hispalense brillaban por su ausencia. Es cierto que en la única especialidad que se cursaba, la de Historia, la asignatura de Geografía aparecía en los últimos cuatro cursos de la licenciatura y también era cierto que una cátedra de dicha disciplina estaba dotada y regenta por un catedrático desde décadas atrás. Pero, por razones que no vienen al caso reproducir, es como si no existiese; ni había líneas de investigaciones geográficas, ni siquiera se daban clases de la materia dignas de tal nombre, de modo que los licenciados sevillanos en Historia salían con un gravísimo déficit formativo en Geografía cuando habían de concurrir a las oposiciones de Enseñanza Media por su nula formación geográfica y total desconocimiento de la disciplina, de ahí el pobre saldo de catedráticos de Instituto que salieron de la Hispalense. Y todo ello ocurría cuando en las restantes universidades españolas se estaba llevando a cabo un proceso de renovación en profundidad de los estudios e investigaciones geográficas –sobre todo en geografía humana, en sus diversas vertientes– gracias al magisterio de los Terán, Casas, García Fernández, Vilá, Bosque, etc.

Ante tal panorama se comprende que Drain se encontrase en completo aislamiento respecto a posibles colegas universitarios; de ahí su acentuada búsqueda de contactos en los medios extrauniversitarios donde podía hallar interlocutores, expertos y colaboradores en las diferentes parcelas que ocupaban sus investigaciones, ya centradas en el estudio del paisaje rural sevillano y los fenómenos relacionados a

partir de él con el análisis del suelo, agricultura y ganadería, propiedad de la tierra, emigración, asentamientos rurales, recursos hídricos y regadíos, etc. Una elenco de contactos de profesionales prestigiosos, a destacar entre ellos, en primerísimo lugar al ingeniero agrónomo Ignacio Vázquez Parladé, convertido en el guía insustituible que abrió puertas, archivos y temas en beneficio de la investigación de Michel; o personas relacionadas con centros de estudios económicos como García Añoveros, o con la Marisma, como Grande Covián, Cuquerella, etc., o con los sindicatos y servicios de emigración, con el personal del Catastro –incluido un excelente cartógrafo al que se debe buena parte de la cartografía de Drain en su tesis y publicaciones afines así como la de mucho de nosotros que seguimos en este apartado su senda–. En fin, hubo de tocar, por su cuenta y riesgo, todos los registros accesibles puesto que al carecer la Universidad de tradición de estudios de Geografía, todo estaba por hacer. Ni siquiera se disponía de una biblioteca mínima de la materia. Escasamente conté dos docenas de libros sobre geografía cuando en tan desolado panorama me vinculé como colaborador a la cátedra de dicha disciplina al comenzar mis estudios de tercer año de licenciatura en 1962-1963, disciplina que estaba asistida –muy en precario al seguir aún en activo el catedrático que la regentaba– por un profesor sustituto que era profesor de la Escuela Normal.

En un panorama tan poco halagüeño, y también tan poco acogedor, afronta M.D. las investigaciones básicas sobre lo que, con el tiempo, terminaría por dar cuerpo a su tesis doctoral. Un quehacer que le llevó a archivos y centros de documentación de las administraciones públicas de la provincia y de los municipios; aunque lo que primaba en él –y es esa la primera impresión que tengo de mi contacto personal– eran los estudios de campo. Fueron años de copiosa cosecha informativa para el trabajo que, con el tiempo, llegaría a ser su tesis de Estado. Aunque no faltarían tampoco algunas publicaciones singulares, como el artículo sobre el Itinerario de Hernando colon, escrito en colaboración con el historiador Pierre Ponsot y, sobre todo, su *Geografía de España*, publicada originariamente en la colección *Qué sais je?*, en contrapunto con la *Historia de España* de P. Vilar aparecida en la misma serie. La popularidad y larga tirada de esas ediciones, sirvieron para que el nombre de M.D. quedase fijado como un referente imprescindible sobre la geografía española en el ámbito de la geografía francesa. E incluso, al ser traducida, en la española.

Pero, quizás, la etapa más activa, en lo que toca a investigaciones y publicaciones de M.D. sobre Andalucía llegase a raíz de la creación del *Equipo de Sevilla*, creado y animado por el director de la Casa de Velázquez, François Chevalier a finales de la década de 1960. Durante los primeros cinco años, M.D. fue el impulsor de los estudios de campo, siendo sus directrices y aportaciones imprescindibles para la organización del que tal vez fuese el primer equipo de investigación pluridisciplinar y de rango internacional organizado en España, que llevaría a cabo durante más de una década una investigación sistemática sobre los «*problèmes du Midi de l'Espagne*» cuando ya se avizoraba su posible entrada en el Mercado Común Europeo. Bajo su tutela en los trabajos de campo durante los primeros años, se congregaron ingenieros agrónomos, etnólogos, sociólogos, historiadores económicos, arquitectos, geógrafos, economistas, etc. de cuyas producciones científicas se daba puntual cuenta en los *Mèlanges de la Casa de Velázquez* cada año, en revistas francesas, españolas y de otros países europeos o en las publicaciones específicas de la propia Casa de Velázquez. Me cupo la satisfacción de la primera de esas publicaciones fuese nuestro libro de autoría común sobre *Les Campagnes sevillaines, ss. XIX y XX*, cuya aceptación y reconocimiento quedaron recogidas en las múltiples reseñas, citas e influencia ejercidas en posteriores estudios hispanos sobre la historia rural.

Finalmente, M.D. sostuvo su Tesis de Estado, tan larga y laboriosamente preparada durante decenas de años, y su proyección magistral de en la geografía española y su trascendencia en los estudios geográficos sobre Andalucía se aquilataron como toda obra bien hecha con el transcurso del tiempo. Hasta hoy. Y ese es, a mi parecer, el principal motivo a destacar, con reconocimiento de quienes bebimos de sus enseñanzas múltiples, en este homenaje que se le tributa tan justamente.